

ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

Trabajo de Fin de Grado

Produciendo jugadores

Fútbol, dispositivos de socialización y sujetos plurales

Gonzalo Ramos Pérez



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
M A D R I D

Convocatoria: Febrero

Año académico: 2017-2018

Tutora: Adela Franzé Mudanó.

Agradecimientos.

Acabar el trabajo de fin de grado para mí ha sido muy significativo. Por este motivo no puedo dejar de recordar y agradecer en este trabajo a las personas, que de uno u otro modo, han estado ayudándome y apoyándome lo largo del grado.

Uno no trabaja, no aprende y no piensa de forma individual, por ello, agradezco a Adela Franzé que se haya brindado a dirigirme en este trabajo de fin de grado. Sin su orientación, rigurosidad y minuciosidad, mis ideas no hubiesen llegado hasta donde lo han hecho. Gracias no sólo por tu paciencia y apoyo, sino por hacerme mejor lector y mejor antropólogo.

También quiero agradecer de forma especial a Débora Ávila su afecto. Sin ella, no hubiese tenido la posibilidad de haber desarrollado mis intereses académicos y personales al otro lado del charco. Gracias, no sólo me has transmitido el amor por la antropología y el interés por el posmodernismo, también me has regalado una hermosa experiencia de vida.

A mis compañeros del CIG, empezando por Luis Adriani y Mariana Relli, pero sin olvidarme de ningunx, muchxs de ellxs ahora son amigxs. Gracias por hacerme sentir como en casa, por animarme y plantearme nuevos interrogantes desde otras disciplinas.

A mis amigxs del grado, esos que generosamente me han ayudado a crecer y aprender, en especial a Abel Ruiz Giralt que siempre ha leído mis trabajos con cariño.

Finalizar el grado no hubiese sido posible sin mis seres queridxs: mi familia y amigxs. Especialmente a “Lxs Toajas” gracias por vuestras charlas y consejos, habéis sido siempre un referente y un espejo en el que mirarme. Gracias por contagiarme vuestro amor por el conocimiento.

Por último el agradecimiento más profundo a Elvira y Javier, mis padres. Faltarían hojas para recoger todo lo que os debo. Aun así, no quiero dejar de daros las gracias por regalarme la vida – dos veces- enseñándome a quererla y valorarla. Gracias por luchar con tanto esfuerzo y de forma tan honrada por mí, para que hoy pueda estar aquí. Gracias por tanto.

ÍNDICE.

APARTADO.	PÁGINA.
Resumen.....	IV
Abstract.....	IV
1. Introducción.....	1
2. ¿El futbolista nace o se hace?.....	6
2.1 Reproducción social: la familia y el club; el inicio de la producción del jugador.....	8
2.2 Cómo concebir al sujeto: <i>habitus</i> y sociologías del individuo.....	10
2.3 Modernidad e identidad funcional.....	13
2.4 La disciplina: disciplinamiento, dispositivos y autodisciplinamiento.....	17
3. Conclusiones.....	21
4. Bibliografía.....	24

Resumen:

Conocer el mundo deportivo nos ayuda a comprender y poder explicar el mundo social del que forma parte con mayor precisión y desde una perspectiva holística. Si bien es cierto que en la tradición sociológica se ha concebido al mundo deportivo como reflejo del mundo social, no es menos cierto que la relación entre ambos, por lo general, se ha explicado desde lógicas y perspectivas que atendían a cuestiones simbólicas, rituales, generadoras de identidad, violencia, etc., en la mayor parte de los casos centrado su interés sobre los espectadores. En el presente texto, dirigiremos nuestra mirada hacia los procesos de producción de jugadores profesionales, así como al correspondiente proceso de subjetivación del individuo inmerso en este campo. Nos preguntamos por qué tipo de sujeto se produce en las categorías inferiores de los clubes de fútbol profesional. Realizamos un debate socio-antropológico sobre cómo concebir al sujeto en el fútbol base. Nos preguntaremos por la pluralidad de estructuras parciales de socialización de las que el sujeto participa. Para continuar tratando cómo se produce la adquisición del habitus futbolístico en un sujeto plural en el que descansan saberes de distintos campos, re-estructurando los modos de hacer y de estar en el mundo. Este tipo de sujeto nos llevará a reflexionar sobre nuevas formas de identidad propias de la modernidad para por último concluir reflexionando sobre el cuerpo de los jugadores como soporte físico donde se materializan los discursos y la praxis de los distintos dispositivos socializadores.

Palabras clave: Subjetivación, Fútbol base, Habitus, Cuerpo, Modernidad, Sujeto Plural.

Abstract

Studying the world of sports helps us to understand and explain precisely, and from a holistic perspective, the broader social world of which it is part of. Although in the sociological tradition the world of sport has been conceived as a reflection of the social world, it is also true that the relationship between both has been approached from perspectives dealing mainly with symbolism, ritual, identity or violence, and mostly focusing on spectators. In this text we will closely analyze the processes of production of professional players and their ensuing subjectivation process as individuals. We will ask ourselves about the type of subject that is being produced in the Junior categories of professional football. We raise a social-anthropological debate about how to conceive the subject in base football. We will bring the topic of plurality in the partial structures of socialization that the subject participates in, and move onto thinking about how the acquisition of football habitus is produced in a plural subject with different kinds of knowledge, in a way which re-structures ways of living and understanding the world. This type of subject will lead us to ponder about new kinds of modern identities, and to finally think about football players' bodies as the physical locus of the discourses and practices of different socializing devices.

Key words: *subjectivation, Junior categories of football, Habitus, Body, modernity, Plural subject*

1. Introducción:

Aunque cada vez son más los estudios sobre deporte en el ámbito de las CC.SS, por lo general se sigue pasando por alto la importancia que tiene comprender este espacio de la vida social, el cual nos ayuda a explicar la realidad social, favoreciendo una concepción más holística de esta. En las décadas de 1960 y 1970 se inicia la tradición que persigue entender el mundo social a través de su relación con el deporte. Contra toda idea de naturalizar la práctica deportiva a la historia del ser humano, la sociología y la antropología han demostrado que el deporte en sí - tanto en su definición y significación, como en su práctica - resulta ser un fenómeno socio-histórico. El deporte y el ejercicio del mismo varían con las transformaciones sociales (Pujadas, 2016). Uno de los padres de los estudios sociales del deporte, Norbert Elias, junto con E. Dunning (2015) dejaron patente la idea de que el deporte como fenómeno contemporáneo debe ser estudiado en su contexto social. Este trabajo, por tanto, persigue dar cuenta e interrogar sobre la relación acaecida a día de hoy entre el fútbol, más concretamente los espacios de formación del fútbol, - conocidos como fútbol base o canteras- y la realidad social de la que forman parte.

Tomando como referencia a Xavier Pujadas & Arias Trujillo (2016) pretendemos centrarnos en el “*Deporte Moderno*”. Deporte que bebe de la tradición victoriana para su conformación, pero que a día de hoy está re significado al ser un “producto sociocultural de las sociedades industriales” (Pujadas & Trujillo 2016:14). Las características de este deporte – del que el fútbol resulta uno de sus máximos exponentes- son la burocratización de las disciplinas, la profesionalización de los jugadores, la creciente comercialización y mercantilización del espectáculo deportivo y por último el crecimiento e instauración del espíritu competitivo por la consecución del triunfo y del éxito.

La pregunta de por qué fútbol dentro de todo el abanico de deportes, se puede responder fácilmente. Comenzamos señalando el conocido impacto y la importante repercusión que este deporte tiene sobre la sociedad a nivel mediático y económico. No obstante, esta no es la única justificación posible de por qué decidimos centrarnos en el mundo futbolístico. Más adelante veremos la relevancia del fútbol como espectáculo ritualizado, como soporte generador de identidades, como campo promotor de violencias, etc. Aun así, no

podemos obviar las estratosféricas cifras económicas que este deporte genera. El informe anual de la consultora Deloitte, encargado de analizar los clubes que más ingresos han generado a nivel mundial, este año concluye: “Los 20 clubes de fútbol con mayor facturación del mundo acumularon cerca de 7.400 millones de euros en ingresos durante la pasada temporada, experimentando un incremento interanual del 12% y alcanzando un récord histórico” (Deloitte, 2017).

Estos datos nos invitan a inferir que a pesar de la inestabilidad económica y la crisis político-social actual, el negocio del fútbol sigue siendo un gran activo financiero que no cesa de crecer. Las cifras económicas, efectivamente, no explican el impacto social del balompié, simplemente resultan un indicador que nos da cuenta de la presencia, de la capacidad de articulación y de la capacidad de movilización que el deporte rey posee.

Si hacemos hincapié en el tejido económico es porque no podemos pasar por alto, la idea que presentábamos anteriormente en la que relacionábamos deporte y contexto socio-histórico. La lógica social del contexto del que forma parte el fútbol actual, - atravesada a día de hoy por el neoliberalismo- se implementa también en el fútbol base de los clubes y en los “proceso de producción” de jugadores en dichos espacios. Con esta afirmación, no pretendemos decir que la finalidad de estos espacios deportivos exclusivamente a la producción mercantil de jugadores. También hablamos de producción de jugadores en cuanto a las actitudes, habitus y formas de ser de las que se supone deben disponer estos sujetos. Generar jugadores en el fútbol negocio, es sin duda una necesidad y una finalidad, debido a que son estos los protagonistas encargados de mantener el espectáculo futbolístico. Como sostiene Diego Murzi (2016) a pesar de todos los recursos estructurales, desde los campos de juego hasta los patrocinadores, sin los jugadores es imposible que se realice el ejercicio del fútbol profesional. Son los encargados de disputar los partidos que el aficionado, a modo de ritual, consume cada semana alentando al equipo del que se siente parte. Con lo cual se necesita de individuos que ocupen y quieran seguir ocupando estas posiciones. ¿Cómo surge el deseo por pertenecer a estos espacios? ¿Cómo se construye y se mantiene dicho deseo? ¿Qué características físicas, psicológicas y de carácter debe poseer un jugador? ¿Cómo son transmitidas?

Xavier Pujadas & Carlos Santacana (2003) manifiestan que el paso de las formas premodernas del juego al deporte, tal y como lo concebimos a día de hoy, se llevó a cabo por un proceso de institucionalización delimitado por el contexto histórico. El

asentamiento institucional del fútbol adopta entonces características propias del Estado liberal y de la nueva sociedad industrial cimentada en una nueva concepción de la productividad. Por lo tanto, la práctica futbolística en los últimos tiempos se habrá visto performada por las nuevas lógicas del juego neoliberal, englobando este, los aspectos socio-culturales propios de él. No es descabellado preguntarse por cómo los valores propios de los últimos tiempos operan, se reproducen y se discuten en el espacio del fútbol dedicado a los equipos filiales. El individualismo, la concepción actual del rendimiento, la definición del esfuerzo, etc., ¿cómo son y de qué forma se dan en este espacio? En caso de reproducir las formas hegemónicas capitalistas ¿cómo lo hacen? Los nuevos saberes ¿cómo entran en disputa con los saberes tradicionales? Diez Mintegui (2003:161) bebiendo de Bromberger afirma que “la mayoría de los deportes, tanto colectivos como individuales, representan un buen resumen y una visión coherente de lo que es el mundo contemporáneo: el valor del trabajo en equipo, la solidaridad, la división del trabajo, la planificación colectiva, y además, a imagen de la sociedad industrial y capitalista, la exaltación de los méritos de las figuras, de los resultados y de la competición entre iguales”. La idea de la autora sustenta nuestros interrogantes, pero ante esta afirmación debemos cuestionar lo siguiente: ¿los jóvenes jugadores conciben que están trabajando, o por el contrario es un espacio lúdico?, ¿los clubes categorizan a sus pupilos como jugadores o como trabajadores?, ¿cómo se construye la pertenencia al equipo? Por otro lado, ¿la competición interna por llegar a ser profesional es una competición entre iguales?, ¿qué capitales operan en la consecución de este objetivo? ¿Es este un objetivo de los individuos o sólo persiguen disfrutar del deporte en este espacio? Estas son algunas cuestiones que movilizan nuestros intereses antropológicos.

Ya hemos mencionado que el ámbito económico, participa -sujeta o condiciona si se quiere- el mundo futbolístico, pero no lo explica. El espectáculo futbolístico aúna cada semana a infinidad de seguidores en los estadios de fútbol. Siendo los partidos y todos los sucesos que acontecen a su alrededor, verdaderos rituales multitudinarios. El balompié profesional ocupa casi al completo el tiempo de deporte de los noticiarios. Tiene un espacio muy amplio reservado en los medios de comunicación tanto a nivel informativo como en publicidad. En los bares, en el transporte público, incluso en las aulas se habla de fútbol. Este, por tanto, de una u otra forma está muy presente en la realidad social.

En su mayoría, la tradición socio-antropológica ha tratado el deporte en general y fenómeno futbolístico en particular desde puntos de vista como la construcción de

identidades, la construcción de los nacionalismos, la lógica de sistema ritual (N. Elias & E. Dunning, 2015; A. Fábregas, 2001; R.L. Goig, 2008; Archetti. E, 1999). Gracias a estos textos podemos pensar al fútbol como un elemento socializador y como un espacio simbólico de importancia. Por lo general, esta tradición socio-antropológica también ha abordado el fútbol poniendo el foco sobre los espectadores y sobre las cuestiones relacionadas con las hinchadas. La tradición argentina es un gran exponente, cuenta de ello dan sus estudios sobre las barras bravas, (Garriga Zucal, 2005, 2007; P. Alabarces, 2000; V. Moreira, 2007). Estos textos sirven para orientar y pensar los fenómenos acaecidos en torno al mundo futbolístico, pero en este caso nos resulta interesante abordar este mundo desde el ámbito de la subjetivación y la socialización. Cambiamos la mirada y pasamos de los espectadores a los procesos en los que se conforman los profesionales que van a generar el espectáculo futbolístico “los jugadores”. Sin estos sujetos el “fútbol negocio” o “fútbol moderno” no tendría cabida como mencionábamos con anterioridad.

Nos interesan, por tanto, las canteras como lugares de “producción de jugadores”. Perseguimos comprender cómo se producen estos sujetos y qué valores entran en juego en este espacio. En palabras de Diez Mintegui “no se tratará aquí el fútbol como espectáculo, como condensador de símbolos, como catalizador de identidades o como generador de violencia, aspectos todos ellos importantes y significativos, sino que se va a poner en evidencia el hecho de que en nuestra sociedad, ese mundo que representa el deporte en general y el fútbol en particular, actúa de referencia y legitimación para el mantenimiento de un espacio – muy importante de la estructura social- de socialización específica la cual está ligada a valores relacionados con el éxito y el protagonismo sociales” (2003: 161)

Ciertamente, el fútbol base es un objeto de estudio muy amplio. Para conseguir abordarlo se ha procedido a limitar dicho campo. Este trabajo parte de las observaciones llevadas a cabo durante el grado en las asignaturas metodológicas que han sido realizadas en varios equipos madrileños en distintas categorías. Aunque sobre todo se trabaja sobre una estancia universitaria en la UNLP en la que se ha observado al equipo de Estudiantes de La Plata (EdLP) desde la categoría de novena (de 12 a 14 años) hasta la cuarta categoría (no más de 20 años). Esta elección de elegir el fútbol masculino desde los 12 a los 20 años se hace a través de los registros de campo. Son los propios clubes los que organizan así sus “canteras” Los jóvenes jugadores que entran a formar parte o se mantienen en los equipo a partir de los 12 años ya son concebidos como futuros profesionales, futbolistas

en potencia si se quiere. Por lo tanto es la distinción emic, la que se toma como punto de partida.

Si como venimos postulando, concebimos al fútbol como productor, reproductor y legitimador de la estructura social, hay un detalle que no se debe pasar por alto: decidir centrarme en equipos masculinos es completamente una determinación personal. Es una decisión meditada desde una posición de varón, blanco y occidental. Por mucho que se quiera negar esta posición, no se puede. Considero que este es un elemento epistemológico que también se debe tener en cuenta. Se decide centrarse en equipos masculinos en primer lugar por la obtención del acceso al campo, ya que hay más equipos de hombres y mi rol me permite llegar a lugares más privados, a los cuales en el fútbol femenino tendría más difícil acceso, por ejemplo los vestuarios. Por otro lado, más allá de esta cuestión de acceso, concebir la sociedad capitalista como patriarcal y reproductora de las desigualdades de género, nos conduce a pensar que en el fútbol masculino encontraremos cómo se reproduce, cómo se justifica y legitima esta cuestionable posición de superioridad de los hombres. “La práctica del fútbol [...] sigue sirviendo como escenario para la preparación de un gran número de jóvenes, reproduciendo un modelo social masculino ligado a lo público, a la actividad, al éxito y al dominio social [...] que puede ser definido como una institución social que reproduce la masculinidad” (Diez, M. 2003: 169-170) En este espacio no sólo aparece la cuestionable desigualdad entre varones y mujeres. También nos permite conocer qué límites se generan en torno a la construcción de las formas de concebir el género, las relaciones sentimentales, la sexualidad, etc., en el ámbito futbolístico. Cuestiones todas relacionadas que articulan desigualdades debido al imaginario de posibles que en este espacio cabe.

Por último, antes de hablar de los objetivos y cerrar esta introducción, se hace necesario señalar que la elección de preocuparse por este espacio viene sustentada también por mi pasado personal como jugador profesional de fútbol sala. El desempeño de esta profesión lo he compaginado hasta la fecha con el estudio de la antropología, lo que me ha dotado de nuevas herramientas con las que mirar el mundo social. A su vez, la antropología, me ha conducido a realizar una ruptura epistemológica con el objeto de estudio que aquí se trata, en tanto en cuanto, he desnaturalizado las prácticas y los saberes que creía propios del fútbol. Compartir ambos campos ha significado el sometimiento del mundo futbolístico a una mirada antropológica la cual me ha conducido a interrogarme por esta realidad desde una posición revisionista y crítica que considero muy interesante. Por

último, conviene apuntar que el acceso a determinados lugares “privados” de este mundo sin el rol de investigador y sí con el de “compañero de profesión” o ex deportista otorga posibilidades de observación, creación y análisis de datos muy particulares e interesantes. Además, aporta un rico debate sobre la obtención de los datos, la construcción del objeto de estudio y la relación entre el científico social y su objeto de estudio.

El objetivo principal de este trabajo de fin de grado es presentar un debate teórico sobre cómo entender y abordar el proceso de producción del jugador acaecido en esta extensión del fútbol profesional, de forma que sirva como marco teórico y punto de partida para la continuación de una futura tesina. Son muchos y variados los puntos de interés antropológico sobre los que podríamos detener nuestra mirada y análisis. Este texto, en especial, se va a centrar en cómo se concibe al sujeto y su construcción en este entorno. El debate teórico girará en torno a la subjetividad e identidad de los individuos en relación con las estructuras parciales de socialización. En una segunda parte, se tratará teóricamente la identidad en relación con la modernidad caracterizada por el creciente individualismo. Para concluir con una aproximación a la concepción que hacemos del cuerpo-disciplina y su relación con el habitus en el proceso de subjetivación. Algunos fragmentos incluirán algunos datos de nuestro trabajo etnográfico con el fin de relacionar la teoría con algunas inferencias obtenidas de la praxis antes mencionada.

2 ¿El futbolista nace o se hace?

Es sabido que la sociología clásica se asienta sobre las afirmaciones de Emile Durkheim. Éste, conjugando postulados apriorísticos y empiristas, terminó por aseverar que las categorías de la percepción no son propias de los individuos, sino que vienen de tiempos pasados. Cuando menciona estos tiempos pasados se refiere a la sociedad como elemento dotador de este sentido de percepción “se nos hacen presentes porciones de nuestro pasado [...] No es mi tiempo el que está así organizado; es el tiempo tal como objetivamente es pensado por todos los hombres de una misma civilización” (Durkheim, 1912: 15). Por ello mismo, el sociólogo francés en su teoría concibe el hecho social como algo ajeno al individuo. Este punto servirá para separar dos dimensiones: La estructura social por un lado, entendiendo esta como un elemento socializador total y el individuo

por otro lado. Esta distinción, separó de la tradición sociológica clásica al individuo, destinándolo al campo la psicología (Martuccelli & Santiago, 2017). Ciertamente esta separación primigenia limita y reduce la concepción que podemos tener de los individuos y de sus procesos de subjetivación. A lo largo de la historia de la sociología, la crítica de esta posición macroestructural, nos ha permitido avanzar hacia posiciones más sofisticadas que devuelven protagonismo a la figura del agente social y la relación de este con la estructura social a la hora de construirse como sujeto. Este giro copernicano, de igual manera que el deporte y su práctica, está relacionado con el momento socio-histórico “tiene sus condiciones de posibilidad en una profunda transformación sociohistórica, que nos conduce a repensar de manera diferente el vínculo entre la estructura social y el individuo” (Martuccelli & Santiago 2017: 73)

Si este giro copernicano representa importantes retos para los científicos sociales, a la hora de abordar los temas de estudio más desarrollados por la sociología, desplazarlo al campo deportivo, se presenta como un horizonte particular en tanto en cuanto, este mundo - para nosotras el futbolístico- entendido como campo¹, dispone de cierto grado de autonomía. Traducimos esta afirmación en que en este caso no basta solo con situar al individuo en nuestro vértice de análisis para hablar de la transformación social y del sujeto como productor. Debemos también tener en cuenta, cómo abordar el mundo del deporte en sí en tanto en cuanto estructura socializadora y generadora de subjetividades, no en un sentido topológico, sino en relación con el resto del entramado social que opera de igual modo. Como venimos advirtiendo y desarrollaremos a continuación a pesar del grado de autonomía que brindamos al mundo deportivo, lo contemplamos como una estructura socializadora de gran peso, pero en ningún caso total, siempre estará en relación y dependerá del contexto social en el que esté imbricado. “¿Qué hacer con los actores que no combinan la totalidad de las propiedades que caracterizan al grupo en su conjunto?” (Lahire, 2004:28)

¹ Pierre Bourdieu con su noción de campo materializa una ruptura y dota de nuevas herramientas analíticas a la sociología que se ocupa de la cultura. Entendemos campo como un espacio social con cierto grado de autonomía productor de bienes simbólicos, en el que confluyen relaciones sociales determinadas entre posiciones objetivas. El campo nos permite comprender a los sujetos en términos de relación de posiciones con los otros. El campo está estructurado como sistema de relaciones en competencias entre grupos sociales. Bourdieu da su primera definición de campo en “campo intelectual y proyecto creador” (1966) y lo desarrollará a lo largo de su obra en los distintos estudios que realiza (Bourdieu, 1983). Para profundizar sobre concepto se recomienda acudir a la obra del autor. No se desarrolla este concepto con mayor profundidad porque se entiende que es conocido por el lector.

2.1 Reproducción social: la familia y el club; el inicio de la producción del jugador.

Para poder comprender el fenómeno futbolístico es necesario contemplarlo de forma holística, no como un elemento aislado, sino en referencia al espacio que ocupa en el mundo social y respecto al resto de deportes (Bourdieu, 2007). De este modo, para comprender el proceso de subjetivación del individuo y el proceso de producción del jugador, no podemos aislar hechos y estructuras que intervienen con gran protagonismo en dicha constitución. Los equipos de fútbol son lugares heterogéneos en los que diferentes estructuras socializadoras – familia, club, compañeros- participan en los procesos de subjetivación de los jóvenes jugadores. Para comprender cómo se lleva a cabo la producción social en el campo deportivo, así como del jugador profesional, Bourdieu nos puede ayudar. *En Estrategias de reproducción y modos de dominación* nos invita a dejar de lado tanto las explicaciones estructuralistas como la “visión interaccionista”. Propone la existencia de un *conatus*, que en última instancia descansa sobre las “estructuras de distribución de capital y los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción [por un lado y] las disposiciones (a la reproducción) [por otro]” (Bourdieu, 2002: 1) Tradicionalmente se ha separado los procesos de socialización en dos etapas claramente diferenciadas la primaria donde los sujetos aprenderían directamente de la unidad familiar los modos de responder ante el mundo y la secundaria en la que el sujeto tiene contacto con otras estructuras que complementan este aprendizaje terminando de asentar las “disposiciones mentales” y “comportamentales de los individuos” (Lahire, 2006). Si atendemos a esta separación y tomamos a Bourdieu como referencia la siguiente afirmación “las estrategias de reproducción tienen por principio no una intención consciente y racional, sino las disposiciones del habitus que tienden espontáneamente a reproducirlas condiciones de su propia reproducción” (Bourdieu, 2002:7), podríamos afirmar que la familia es la encargada de construir y sustentar el deseo por jugar al fútbol y de desarrollo en este campo. Podemos también pensar que la familia invierte sus esfuerzos en su descendiente para asegurar su futura existencia. “El sistema de estrategias de reproducción de la unidad doméstica depende de las ventajas diferenciadas que ella puede esperar de las distintas inversiones en función de los poderes efectivos sobre los mecanismos institucionalizados” (Bourdieu, 2002: 8) Si algo nos hace creer como posible esta afirmación en gran parte es la democratización del deporte rey. La capacidad de poder practicarlo con facilidad. En casi cualquier lugar del mundo habrá

un equipo de fútbol, en el que los jugadores que lo conforman, vistan la camiseta de un jugador referente con el que soñar en convertirse. A su misma vez, casi seguro, detrás de estos habrá una familia que también desee que su filiación se consagre en el ámbito deportivo como profesional. Podemos tomar distancia de esta afirmación, aunque sin negarla, atendiendo a los soportes que hacen posible esa democratización del fútbol. Mostrando así otros agentes que intervienen también en la socialización primaria. De igual modo que resultaría erróneo atribuir una homogeneidad completa a la estructura familiar, ya que en el seno de la misma se producen prácticas socializadoras disímiles quizá hasta enfrentadas, pensar a los jóvenes futbolistas nos implica comprender que su subjetivación está marcada “por socializaciones múltiples y a menudo complejas, en las cuales se hace sentir la influencia conjunta y en ocasiones contradictoria” (Lahire, 2006: 23).

Anteriormente hablábamos del deseo, por querer jugar, por querer ser profesional y de dónde procede su origen. Este un tema extenso e interesante que nos preocupa pero, dada su complejidad, hemos decidido alejar de este trabajo. No obstante, problematizarlo desde la perspectiva que planteamos nos lleva a concebir su origen a partir de la procedencia de varios factores que vendrían a dar cuenta de la moralidad y de los valores de la época. El mantenimiento del deseo individual, se encuentra, por un lado, sujeto por las estrategias que emplean las estructuras parciales de socialización sobre el sujeto y, por otro, las propias estrategias que el sujeto aplica sobre el propio deseo por otro. Cabe señalar que el deseo en ocasiones se encuentra sostenido por las obligaciones sociales y morales adquiridas por el sujeto hacia los generadores de ese deseo, a la misma vez, que puede adquirir obligaciones morales con otros dispositivos socializadores en base a circunstancias sobrevenidas que conduzcan a caminos distintos. No obstante este es un tema que por el momento abandonaremos.

Si continuamos con las estructuras socializadoras parciales, las instituciones deportivas deben ser concebidas de la misma forma y así sucesivamente. La tradición sociológica actual nos muestra las escotillas de escape como por ejemplo la “pluralidad del sujeto” descrita por Lahire, que trataremos más adelante, como resultado de una sociedad múltiple con escenarios muy diferenciados que se entremezclan, multiplicidad de orbitas sociales con infinidad de agentes (Simmel, 1986) Aunque partamos de esta base, según la cual desconstruimos las individuaciones estructurales y presentamos al sujeto desde un punto de vista plural rescatar el concepto de *habitus* nos resulta interesante y práctico en

tanto en cuanto nos facilita postular el “jugador tipo” contemplando así la reproducción del jugador desde una visión Bourdiana.

Finalmente, convertirse en un boxeador es adecuarse a una progresiva conjunción de disposiciones corporales y mentales que están tan íntimamente entretejidas que borran la distinción entre lo físico y lo espiritual, entre lo que se refiere al “talento” atlético y lo que pertenece a las capacidades morales y voluntad. El boxeador es un *engranaje viviente* entre el cuerpo y la mente que derriba la oposición entre acción y representación y trasciende *in actu* la dicotomía de lo individual y colectivo, que es aceptada por las teorías de la acción social. (Wacquant, 2007: 6)

De esta cita de Wacquant podemos argüir que para convertirse en boxeador existen códigos tácitos que han de ser practicados por la mayoría de los boxeadores, lo que podríamos entender como un *habitus* del boxeo. A nivel futbolístico, podemos pensar lo mismo. Existen unos comportamientos, unos cánones, unos hábitos mentales, actitudinales y corporales propios de los futbolistas profesionales. Con esto no se afirma que todos los jugadores profesionales, hacia los que se postulan los juveniles, al igual que todos boxeadores sean exactamente iguales. Dentro de la propia profesión según la posición que se ocupa en el campo, el estilo de juego, etc... se pueden construir disposiciones particulares propias de cada estilo de jugador en los que no hay que olvidar los bagajes personales socialmente constituidos de cada sujeto. Lo que si pensamos es que hay un *habitus* del jugador profesional socialmente constituido por diferentes disposiciones socializadoras – aquí podríamos introducir a los mass media en el análisis- ya que estos vendrían a posibilitar la exhibición social de este sujeto modélico. No participan tanto en la transmisión o adquisición del *habitus*, pero si lo hacen en la representación pública. Esta construcción social del *habitus* es posible gracias a la pluralidad de instancias socializadoras que participan en la democratización del deporte actual marcado por profesionales y espectadores que reproducen mientras consumen el deporte ese tipo de profesionales.

2.2 Cómo concebir al sujeto: *habitus* y sociologías del individuo.

La antropología está caracterizada tradicionalmente por centrar sus intereses en cuestiones de carácter cualitativo. No obstante, analizar los hechos sociales desde una perspectiva, no debe alejarnos de intentar explicar la realidad social desde una forma holística, rompiendo con la falacia de que lo cualitativo es sinónimo de micro. Si algo puede aportar la perspectiva antropológica al giro ontológico que viene aconteciendo en la sociología sobre su concepción del individuo como un sujeto heterogéneo y plural es la capacidad de explicar los sucesos desde el conocimiento situado. Las ciencias sociales no deben perder la intención de explicar la relación entre el individuo y la arquitectura social, no obstante, debe hacerse de otra forma. Martuccelli propone una sociología que explique el “modo en que nuestras sociedades producen una serie de pruebas-desafíos a las que los individuos deben dar respuestas, y cuya resolución tiene como efecto la singularización de sus trayectorias” (2017: 75).

En nuestro trabajo de campo en EdLP encontramos el que para mí ha resultado ser el ejemplo material que me ha permitido repensar la concepción clásica del actor social como un ente homogéneo sin atender a la diversidad de situaciones, roles e instituciones socializadoras que contribuyen a su formación. Me encontré con un joven jugador dentro de la residencia del Country de Estudiantes que resultó ser un caso excepcional. Excepcional en tanto en cuanto, procedía de una familia económicamente acomodada, disponía de un capital cultural elevado —el jugador había iniciado estudios universitarios en comunicación, profesaba gusto especial por la lectura y había sido educado en una familia que se dedicaba a la docencia y la poesía - ocupando su tiempo libre en tareas “poco convencionales” dentro de la residencia. A priori estas afirmaciones llevarían a pensar que este individuo no debería estar adaptado al equipo o tendría problemas de inclusión dentro del country, quizá, por no reproducir el *habitus* que se les atribuye a los jugadores de fútbol. Todo lo contrario, el joven está a punto de dar el salto al primer equipo y convertirse en jugador profesional “del pincha”. Lleva cuatro años perteneciendo a la disciplina del conjunto platense, siendo un jugador muy querido por sus compañeros y el staff técnico, lo que da cuenta de la perfecta adaptación al campo. Más adelante desarrollaremos ideas que pondrán el énfasis en cuestiones más unificadoras u homegeneizantes dentro de las canteras. Estas nos permitirán explicar y comprender de una forma condensadora la subjetivación dentro de este espacio, dando cuenta de modelos comunes. Además de la utilidad de los modelos que dan cuenta de explicaciones sociológicas generalizantes, lo que quiero señalar con este ejemplo es la

necesidad de incluir en nuestro análisis principios del individualismo sociológico, en tanto que permiten deconstruir la falacia del actor como un agente que dispone de un único rol. Como señala Lahire “No se trata de poner en duda la existencia de actores que corresponden al modelo de artesano mencionado [...] sino de subrayar, aquí, el hecho de que todos los actores no se ajustan a un molde” (2004: 29). Ciertamente lo que este punto de inflexión nos permite es estudiar al actor en más de un contexto y una dimensión. Nos facilita poder dar cuenta de experiencias socializadoras heterogéneas e incluso contradictorias, enriqueciendo el conocimiento socio-antropológico ya que nos dota como investigadores de una mayor capacidad para percibir la pluralidad de disposiciones, maneras de ver, maneras de sentir y maneras de actuar que tienen los agentes en la diversidad de escenarios que transitan.

Se advertirá que con anterioridad hemos utilizado el concepto de *habitus* de Bourdieu, en relación con los gustos y modos de comportamiento propios de los jugadores. Entendemos este como una matriz de comportamiento estructuradora que permitirá al individuo responder a las demandas de un campo de forma coherente. El aprendizaje desde edades tempranas de las relaciones sociales concretas genera una “lógica práctica” la cual permitirá al actor “preconocer” las respuestas que se esperan de él. El *habitus* es adquirido como resultado de la ocupación de una posición concreta en un mundo social particular. Según esté situado el agente en el mundo social, el *habitus* variará mostrando características propias según los ámbitos de prácticas – o campos- de los que proceda, de los cuales habrá ido incorporando diferentes disposiciones. Esta idea nos conduce a pensar que las personas que compartan mundos sociales semejantes compartirán disposiciones y *habitus* similares.

Bourdieu introduce un aspecto interesante al centrar en el *habitus* del individuo el peso de la realidad social. Las sociologías del individuo, no niegan la utilidad del *habitus* como herramienta analítica, para explicar la realidad social, aun así superaran este concepto, en tanto en cuanto, como venimos señalando los sujetos y sus disposiciones dentro de un mismo campo resultan heterogéneos. Por lo tanto, atendemos a estos dos enfoques, sociologías del individuo por un lado y *habitus* por otro para intentar comprender nuestro objeto de estudio. Combinar ambos postulados contribuye a re pensar cuestiones antropológicas como la cultura, la identidad, la socialización y el sujeto desde varios enfoques, los cuales trasladan al individuo de la posición clásica de átomo a una posición de productor de los procesos de socialización (Lahire, 2011). El hombre deja de ser

concebido entonces como un resultado de la sedimentación de las “estructuras objetivas”. Este es por tanto la suma de la adquisición de patrones socioculturales que entran en conflicto y competencia en su persona, “un hombre plural imposible de aprehender por estereotipos reproductivos y estériles” (Lahire, 2011:76). Si retomamos el ejemplo que presentábamos, podemos empezar a vislumbrar que el futbolista no nace, se hace. Se hace dentro de las formas de acción del campo futbolístico, pero estas no lo determinan al completo porque también se configura a través de otras instancias que operan en su subjetivación. Por tanto ¿Qué supone para el campo la presencia de agentes que no reproducen el “molde”, del que Lahire nos hablaba, atraviesen ese espacio y produciendo nuevas disposiciones? ¿Cómo operan e influyen las disposiciones y los saberes que un hombre plural acerca otros campos al campo futbolístico?

2.3 Modernidad e identidad funcional.

Si existen hechos sociales interesantes para la antropología, uno de ellos sin lugar a dudas, es la pertenencia al grupo o identidad. ¿Cómo un individuo se siente parte de un grupo y por qué? ¿Qué le lleva a querer pertenecer a ese espacio? ¿Qué espera del grupo, y el grupo, qué espera de él? Preguntas interesantes a la par que complicadas que por ahora no vamos a responder, pero si queremos problematizar en relación al concepto de modernidad y nuestro interés por las experiencias personales de los agentes. Danilo Martuccelli, sociólogo que comparte pensamiento con Lahire, en su última ponencia “La condición social moderna”, celebrada en la UCM en el mes de Diciembre de 2017, presentó su visión sobre el concepto de modernidad. La modernidad para Martuccelli se corresponde con lo que para otros teóricos es la posmodernidad. No entramos en el debate de significación de términos, nos interesa la idea en tanto en cuanto la modernidad, posmodernidad o modernidad tardía está siendo resignificada por los cambios sociales y de paradigma que están aconteciendo. Estos cambios, como venimos tratando, están llevando a re-pensar la sociología en la relación que mantienen los sujetos con el contexto social.

“La condición social moderna (CSM) es una forma inédita de experiencia de la vida colectiva construida entre el fin del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, en torno a la representación de un individuo viviendo en sociedad[...] La ruptura –el fin de la

totalidad– da forma a la condición social moderna como experiencia y como representación[...] Autonomizar intelectualmente la experiencia de la CSM exige partir de las vivencias de los individuos con el fin de ponerlas en relación con los grandes cambios estructurales de un período, sin reducirlas a ellas” (Martuccelli, 2017: 90-94)

Al margen de la interesante concepción del sujeto que Martuccelli hace, similar a la que Lahire propone, las cuales parecen apartarse de las concepciones del pensamiento cartesiano en pro de la recuperación de una visión más proustiana del sujeto, tomamos esta ponencia como punto de partida para pensar la relación existente entre el sujeto y su pertenencia al grupo. ¿Cómo se ha transformado la identidad en la actualidad? Si algo ha traído consigo la modernidad, es la singularización, la primacía del sujeto y la subjetividad. El mundo bajo este prisma de supremacía del individuo, no es armónico. Está marcado por la experiencia de los sujetos. Prueba de esta afirmación también nos da Stuart Hall en su análisis *La cuestión de la identidad cultural*, defiende que la cuestión de la identidad está trayendo consigo en la actualidad la ruptura del sujeto unitario. Tras definir el sujeto en la Ilustración y el sujeto sociológico, pasa a presentar el sujeto posmoderno el cual definirá como un sujeto “Conceptualizado carente de una identidad fija esencial o permanente. La identidad se convierte en una fiesta movible, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o llamados en los sistemas culturales que nos rodean” (Hall, 2010: 365) Observamos cómo atiende a esa pluralidad de los individuos característicos por presentar un “yo” fracturado. Hall nos permite distinguir un agente pasado y unitario propio de las “culturas nacionales como comunidades imaginadas” del agente actual, éste que está fracturado y compuesto por experiencias heterogéneas propias de sociedades *dislocadas* – en palabras de Laclau- lo que nos conduce a replantear la identidad en la modernidad. Si “Una cultura nacional es un *discurso*, una manera de construir significados que influyen y organizan tanto nuestras acciones como la concepción de nosotros mismos” (Hall, 2010: 377), haciendo una analogía entre la Nación y los equipos de fútbol, la pertenencia a esta Nación-equipo para Hall está basada en tres pilares que constituirían la unidad de la identidad de los sujetos; las memorias del pasado, el deseo de vivir juntos y la perpetuación del patrimonio. Esta forma de Nación para él, - equipo para nosotras- representa una ilusión facilitadora de ese sujeto unitario que decostruye en pro de la identidad múltiple propia de la modernidad tardía. Estas nuevas identidades propias de “la fragmentación de códigos culturales [...] crean la posibilidad de identidades

compartidas- como “clientes” de los mismos bienes, de los mismos servicios y como audiencias de los mismos mensajes [generando] *identidades* desvinculadas de tiempos, lugares, historias y tradiciones específicos y aparecen “flotando libremente” (Hall, 2010:384)

Esta afirmación de Hall resulta muy ilustrativa, pero si nos adherimos a ella al completo, al afirmar que la identidad flota libremente, estaríamos cometiendo un error, ya que estaríamos negando al sujeto ciertamente múltiple, socialmente conformado por las formas de actuar que ha ido incorporando a lo largo de su paso por las distintas instancias sociales. Las formas de actuar se activan dependiendo de los contextos, por esta razón relacionamos a Hall y Martuccelli completando así que la identidad en la modernidad se ha resignificado debido al paso de narrativas unitarias basadas en objetivos comunes - identidad Nación- a la identidad en base a las experiencias sociales del sujeto. El paso de una identidad constituida por lo exterior hacia una pertenencia constituida por el sujeto, basada en su experiencia social. La identidad puede encontrarse en lo común de la experiencia social subjetiva, convirtiéndose en una especie de extrospección identitaria. Podemos encontrar discursos de identificación a través de la experiencia personal, reconocerse con otro no por el espacio-tiempo sino por una praxis compartida como pueden ser, por ejemplo, los consumos.

Si retomamos nuestro objeto de estudio y la analogía – Equipo como Nación- que planteábamos anteriormente, podemos preguntarnos cómo el cambio cultural hacia la primacía de la subjetividad individual, la importancia de lo personal, resignifica o articula en nuevos términos la concepción de la pertenencia al grupo dentro de los equipos de fútbol, cuáles son las experiencias que generan identidad.

Parece sencillo responder a priori a esta pregunta afirmando que el simple hecho de jugar en conjunto, practicar el mismo deporte o portar la misma camiseta resuelve esta cuestión. No negamos que estas prácticas son generadoras de identidad, al igual que tampoco negamos que las tradiciones, las narrativas que evocan tiempos pasados, o vivir en comunidad siguen siendo bisagras generadoras de pertenencia. Nos planteamos buscar las formas modernas de identidad dentro de los equipos. El club no esconde que su principal objetivo consiste en “sacar jugadores al cristal para al cabo de uno o dos años venderlos y obtener “guita”. Si es a otro club argentino, bien. Si es a un club europeo, mejor”. Por otro lado los “pibes” afirman “Yo quiero llegar a profesional y ganar “plata”. Ojalá sea aquí, pero lo importante es llegar da igual dónde”. Olvidémonos por un

momento del plano económico. Si analizamos el discurso podemos advertir que tanto los clubes como los jugadores saben y asumen que la movilidad de un equipo a otro es más que posible y que su éxito quizá pase por ello. Cuentan con ello, es una herramienta para conseguir un fin. Por lo tanto ¿qué es el equipo?, ¿de qué manera los sujetos se sienten parte de él? Parece que no sería descabellado concebir a este como un soporte, como un medio que posibilita la consecución de objetivo particular e individual propio de cada sujeto. Es en este punto dónde nos situamos a reflexionar y pensar la relación de pertenencia entre el sujeto y el colectivo en las categorías inferiores. Nos preguntamos por la identidad y sentido de pertenencia, en tanto que ésta no sólo se construirá por compartir prácticas comunes, sino por una nueva forma de identidad moderna construida en base a la relación del interés particular del sujeto con la necesidad de un colectivo para poder desarrollarlo. La identidad, el formar parte del grupo, se transformará en una identidad volátil. En cualquier otro lugar el sujeto podría desarrollar su historia de igual modo, con unos comunes que posibiliten su individualidad.

Esta concepción de la identidad moderna, aparte de estar constantemente inacabada ya que se va resignificando y reconstruyendo con el cambio de contexto permanentemente, nos brinda un nuevo punto de reflexión. La propuesta de mundo *en común* por el de mundo común: “los individuos comparten cada vez menos un mundo común, y al mismo tiempo tienen la experiencia permanente de vivir en común. Esta última caracterización le da una importancia analítica innegable a los intercambios mercantiles, sin subordinar empero el lazo social a esta única realidad” (Martuccelli, 2017: 97) Una nueva significación de la colectividad por parte del agente contemporáneo, en la que el colectivo pasa a estar al servicio de los intereses de los sujetos. El grupo le interesa, se siente parte de él y le pertenece porque está al servicio de sus necesidades y objetivos individuales. Estas aseveraciones, en relación con nuestro tema de estudio, resultan interesantes para pensar cómo es y cómo se construye y cómo se significa la relación del sujeto con el colectivo y viceversa. La pertenencia y la identidad en base a un colectivo que en última instancia es un soporte para el desarrollo de unos objetivos personales. La necesidad de un espacio de desarrollo personal, de desarrollo profesional, la necesidad de un grupo de compañeros, de un equipo de entidad, para poder lograr el objetivo propio de cada individuo. La identidad es constituida por el objetivo individual. Necesitar de otros para poder desarrollar los intereses particulares. Esta concepción, nos acerca a pensar cómo de fuertes son las unidades sociales si dentro

de los grupos, la figura de los iguales aleja a los sujetos en tanto en cuanto son competidores entre ellos.

2.4 La disciplina: disciplinamiento, dispositivos y autodisciplinamiento.

Si hablamos de deporte, en nuestro caso de fútbol, atendiendo a los jugadores, no podemos olvidarnos del instrumento material que permite llevar a cabo la práctica deportiva. El cuerpo no solo como herramienta, sino como soporte donde se incorpora, reestructura y reproduce el habitus futbolístico. Esta concepción del cuerpo nos permitirá – en palabras de Wacquant- acercarnos a la filosofía de la acción. Es sobre el cuerpo de los futbolistas dónde podemos observar cómo se posan y materializan los saberes tradicionales e históricamente constituidos en este espacio (Bourdieu, 2008), dónde y cómo toma forma la carga social en los modos de hacer del sujeto. Concebimos así el cuerpo, como elemento fundamental sobre el que estamos obligados a reflexionar profundamente, ya que es el soporte donde se produce el dialogo entre las formas de estar en el mundo socialmente transmitidas, donde los diferentes saberes se sintetizan en un habitus singular. La materia individual –la subjetividad materializada- que recoge el saber de las estructuras parciales de socialización. El lugar dónde los saberes de los distintos dispositivos de socialización toman forma en el individuo, superando la concepción, intelectualista, racionalista, en tanto en cuanto el “ser” se hace práctico en el cuerpo (Rodríguez Marino & Terriles, 2006). Las formas y modos de estar en el mundo, socialmente adquiridos se despliegan en los cuerpos.

Encontramos casos en nuestros registros, ejemplos, que nos pueden servir para desarrollar esta idea. Al comenzar las observaciones en el *country* de EdLP² advertimos un dispositivo que se dispone como un amplio y fuerte entramado de prácticas formales e informales, que articula y organiza el ser y el estar de los jugadores y por ende las corporalidades de los mismos. Un ambiente pseudomilitar en el que está presente y regulada la indumentaria, los horarios, la alimentación... En general, la vida se encuentra estrictamente regulada desde que se inicia el día hasta que concluye. Podemos observar, por ejemplo, cómo es y se da esta regulación a través de la parcialización y emergencia de figuras técnicas, cada vez más específicas. Profesionales especializados encargados de

² Recuérdese, Estudiantes de La Plata.

entrenar y cuidar partes muy concretas de los jugadores. Este elenco técnico está compuesto por psicólogos deportivos, fisioterapeutas, nutricionistas, re-adaptadores... Observamos el despiece de una totalidad – el cuerpo- para trabajar sus partes de forma aislada y específica. Más tarde, estas secciones corporales vuelven a insertarse, ahora sí, en una forma concreta socialmente constituida que vendría a ser la corporalidad propia del jugador de fútbol.

Nos preguntamos por; qué cuerpo, qué formas de habitarlo, qué forma de estar en el mundo, caben en el *country* de EdLP. El coordinador de las juveniles C.P³ nos comenta que el ocio de los jugadores está orientado al cuidado de su cuerpo. El ocio para los “pibes” consiste en acudir al gimnasio y realizar trabajo voluntario, ese es su ocio. Así ocupan su tiempo libre, lo cual les permite seguir trabajando –conformando- el cuerpo de jugador. Percibimos, en otro registro, como algunos jugadores recién llegados de distintos lugares de la Argentina para formar parte de las juveniles de EdLP transmiten una imagen poco cuidada, muy diferente a la de sus compañeros, los cuales ya son integrantes del plantel. Por lo general estas nuevas incorporaciones a su llegada lucen el pelo desaliñado, la indumentaria poco cuidada y desconjuntada. Su caminar es humilde, pareciera que pretenden ocupar el menor espacio y protagonismo posible. A los pocos días, estos “tímidos jugadores” cuidan su pelo, han cambiado de botas de juego, ahora están conjuntadas con la equipación, caminan con el torso erguido y hablan en voz alta con sus compañeros en los trayectos que los conducen a los lugares donde se desarrollará el entrenamiento.

Con los anteriores ejemplos he pretendido acercar algunas concepciones de la aparente *hexis* corporal – objetiva y subjetiva- que podemos atribuirle al jugador de futbol. Podemos inferir la relación acaecida entre el habitus futbolístico y el cuerpo. Lo que ahora nos concierne es plantearnos cómo estas disposiciones, atraviesan y sedimentan en los sujetos al mismo tiempo que estos las hacen suyas.

Si hablamos de disciplina, y pensamos en cómo los sujetos interiorizan a los rigores a los que son sometidos, atenderemos a los planteamientos foucaultianos. Al desplazarnos ahora del habitus y las concepciones de Bourdieu no estamos realizando una lectura reproductivista de este, simplemente, consideramos que resulta de gran utilidad y complementariedad utilizar categorías como “tecnologías del yo”, “poder disciplinario” y “cuerpo dócil” (Foucault, 2005: 2012) para comprender cómo se produce la

³ Se utilizan iniciales, las cuales no corresponden con el nombre propio del entrevistado para preservar el anonimato.

incorporación del saber en el cuerpo de los sujetos. De igual manera, estas posiciones posestructuralistas, facilitan advertir cuáles son los dispositivos –internos y externos- que producen el disciplinamiento y la subjetivación del individuo (Rodríguez Marino & Terriles, 2006). Si recapitulamos e imbricamos el cuerpo en la reflexión que venimos haciendo sobre los procesos de subjetivación, Foucault nos permite pensar de qué forma se da el desafío individual en relación con las estructuras socializadoras parciales y sus saberes. Foucault vendría a resolver cómo en el cuerpo se articula, produce y supera la diferencia entre individuo y sujeto siendo los dispositivos junto con sus tecnologías las formas a través de las cuales los individuos se transforman en sujetos.

Si entendemos la dominación como la incorporación del saber, la objetivación del poder en el cuerpo de los sujetos, el equipo haciendo una analogía ahora con la definición foucaultiana de Estado podemos pensarlo como “una estructura muy sofisticada en la que pueden integrarse los individuos, con una condición: que esta individualidad adquiera una nueva forma y se vea sometida a un conjunto de mecanismos específicos” (Foucault, 1988: 9)

El poder se ejerce a través de la disciplina propia de cada una de las distintas fuerzas que tienden a la normalización de los discursos y formas de hacer en el habitus del sujeto. Este habitus se va re-estructurando según la experiencia social de cada cual, lo que nos muestra cómo se construye el sujeto plural y a la vez socialmente limitado del que venimos hablando. Los dispositivos de control se orientan a la constitución de un cuerpo dócil. En el *country* de EdLP hemos visto varias estrategias, tecnologías de disciplinamiento que cumplen esta función de modelaje del cuerpo y configuración del habitus controladas de forma interna y externa como el control de los horarios, las figuras especializadas en la formación, la indumentaria, las ordenes de los técnicos, el ocio productivo, etc...

Pensamos por tanto al sujeto como soporte del orden social que a su misma vez puede producirlo, reproducirlo o negarlo a través de los dispositivos de autodisciplinamiento. La normalización, producto del poder-saber-verdad, es resultado de la relación de fuerzas propias del campo dando como resultado un discurso de incitación suave que determina la imagen de lo que un futbolista debe ser.

El individuo aprende lo que debe ser y pone en marcha el cuidado del sí, un control racional sobre sus conductas, una auto-vigilancia basada en la moralidad social sobre este “deber ser” “al que aludíamos. Inclusive, si se quiere, podemos dar un paso más y agregar el “tener que ser”. Esta forma alude lo que se espera que el individuo sea, en lo que tanto

estructuras como individuo quieren que llegue a convertirse, Una especie de obligación socio-moral que moviliza este cuidado del sí. Esta alusión a las expectativas está presente en las escuelas deportivas en tanto en cuanto no podemos obviar la finalidad de convertirse en profesional. Finalidad, socialmente constituida, incorporada de un modo prereflexivo y sobre la que descansan las perspectivas y apuestas de futuro tanto individuales como las de las estructuras parciales de socialización. Estas aspiraciones, como venimos señalando, pueden transformarse en obligaciones sociales y morales que sin lugar a dudas también pasan a formar parte del proceso de individuación. Movilizan de igual modo los cuidados del sí, a través de los cuales los sujetos buscan dominarse. Estos son claves en los procesos de individuación ya que para Foucault estos conforman la subjetividad.

El control que ejerce el poder a través de las relaciones de fuerzas y las obligaciones morales adquiridas, se traspasa y permea en los sujetos, hasta tal punto que ellos mismos se autodisciplinan. Algunos jóvenes jugadores de EdLP llevan los cuidados del sí hasta tal extremo, se autodisciplinan de tal modo – casi obsesivo - que las figuras del trabajador social y el psicólogo deportivo de las bases solicitan a los jugadores veteranos, consagrados en el plante profesional, que impartan charlas a los jóvenes sobre cómo fue su vida cuando jugaban en categorías juveniles. Narran una vida de “potrero”, de jugador de calle, muy distante de las preocupaciones y prácticas que tienen los “pibes” en el *country*. Alejada de esa forma de entender y construir el físico y la psique del jugador basadas en el esfuerzo y el trabajo. Persiguen con estas charlas, como nos comentaba el trabajador social del club “sacar la carga por jugar bien que los “chabones” se exigen a ellos mismos, tienen que disfrutar y no lo hacen... Es increíble, alguno se pega el día musculando, y si le ha ido mal en la jornada ni duerme [...] Además este grado de estrés les lleva a jugar peor... No dejan de ser pibes, también han de disfrutar”

La utilidad de relacionar el habitus con las concepciones foucaultianas nos permite desconstruir la creencia de la existencia de un sujeto anterior o previo a toda fuerza simbólica, social o económica (Rodríguez Marino & Terriles, 2006). Rechazamos así la existencia de un sujeto previo ahistórico y consciente. Lo que nos permite asegurar que la creencia popular de que futbolista se nace es errónea. El futbolista se hace. En este proceso de producción la adquisición del habitus no depende de grandes discursos, sino de tecnologías de disciplina y autodisciplinamiento presentes en los pequeños gestos que son transmitidas y reproducidas constantemente.

De igual manera esta combinación teórica nos facilita “articular una perspectiva en la cual la relación entre agencia y mundo social está mucho más matizada, donde, aún en el desconocimiento constitutivo de todo ser histórico, se despliega un juego de reflexión y experiencia sensible pletórico de interrogantes y riqueza” (Rodríguez Marino & Terriles, 2006: 216). Dicha cita nos devuelve al punto de reflexión de este trabajo, agencia y mundo social, o dicho de otro modo, desafíos y estructuras parciales de socialización. La combinación de fuerzas y discursos en la conformación de una subjetividad en constante proceso de transformación y reformulación. Disposiciones y habitus de un actor plural que según donde esté situado actúan de una u otra forma adquiriendo protagonismo respectivamente.

3. Conclusiones.

La conclusión principal a la que llegamos tras estas reflexiones es que convertirse en jugador profesional de fútbol, como en cualquier otro sujeto que desempeñe otras actividades, depende de los procesos de socialización y subjetivación. De cómo el sujeto haya interiorizado los saberes adquiridos negociando con ellos a través de su experiencia social en dichos procesos y dispositivos de socialización parciales. La creencia social del talento innato, en la cual se pasan por alto las condiciones de posibilidad socio-históricas, otorgándole al sujeto una especie de predestinación para el desempeño de una profesión; “nacer para ser” queda desmentida.

Otra de las recapitulaciones que podemos hacer, gira en torno a la pluralidad de estructuras parciales de socialización que intervienen en los procesos de subjetivación. Romper con las concepciones tradicionales de un sujeto socialmente determinado por una estructura concreta, depositando sobre él un rol determinado, es una concepción que hemos superado. Las estructuras de socialización totalizadoras quedan atrás. Los sujetos en la modernidad atraviesan diferentes campos y conviven con diferentes saberes, incluso dentro de dispositivos que podríamos pensar como homogéneos – la familia, por ejemplo – por lo tanto las sociologías del individuo, así como la articulación de los diferentes mundos sociales generan un actor plural que nos obligan a trasladar la mirada hacia posturas que tengan en cuenta los contextos y los desafíos en los que el sujeto articula las distintas formas de hacer y de estar en el mundo socialmente adquiridas. En ningún caso

es una concepción psicologiscista del individuo. Lo pensamos como sujeto, socialmente conformado pero no de forma totalizada, sino plural, en la que el actor social según su experiencia social y según el contexto articulará unos stock de acción socialmente adquiridos en un mundo determinado de posibles en el cual en cada desafío entra en juego el pasado incorporado y los nuevos saberes que está incorporando y con los que negocia de forma constante, los cuales le llevan a re-estructurar o no su habitus. Esta afirmación nos lleva a pensar los procesos en los que se conforma al sujeto como algo inacabado, una tarea inherente al proceso vital del sujeto y de la que constantemente participa aunque no sea consciente. Quizá podríamos advertir que un actor social no es, está siendo según el contexto en el que esté, entender la subjetivación como una actividad que se produce de forma constante.

Continuando con las consideraciones finales y la línea argumental del texto, hablaremos ahora de la modernidad y de la identidad. Consideramos que son de gran interés los planteamientos que Martuccelli nos brinda en cuanto al sujeto plural propio de la modernidad. Este periodo está caracterizado por la primacía de lo individual, el paso del mundo común a un mundo en común. Esta forma de concebir la relación sujeto-colectivo en la que el grupo pasa a estar al servicio del sujeto y no a la inversa nos ha conducido a preguntarnos por el surgimiento de nuevas formas de generar pertenencia con el grupo. Formas basadas en los consumos, en los intereses particulares, formas más volátiles o líquidas - si se quiere- de identidad. Aunque cabe señalar que en ninguna caso son libres, están activadas por las condiciones sociales de posibilidad. Podemos buscar en estos conjuntos deportivos y preguntarnos, por tanto, si se agrega a la forma tradicional de identidad fundamentada sobre el espacio tiempo unificando a los sujetos a través de genealogías de lo común y lo homogéneo, esta nueva forma de identidad moderna basada en la experiencia y praxis personal.

Por último, en este proceso de producción del jugador, hemos complementado las concepciones de campo y habitus de Bourdieu con los cuidados del sí y las tecnologías foucaultianas para dar cuenta de cómo se produce la adquisición del habitus a través de la disciplina y la autodisciplina que el sujeto interioriza y pone en práctica en este proceso. Esta puesta en común es interesante para pensar la agencia de los sujetos y su capacidad productiva de formas de hacer y de estar. Lo que nos ha permitido conjugar estos dos autores es darnos cuenta de que el habitus y su adquisición no dependen de un grandes discursos, sino de gestos, hay toda una transmisión de saberes explícito e implícito en las formas y dispositivos de control. Combinar estas posturas nos ha permitido rectificar la

lectura que hacíamos de Foucault en la que interpretábamos a la sociedad como disciplinada, cuando no es así, es disciplinaria, los sujetos tienen agencia y capacidad productiva. Si bien es cierto que puede existir un saber o una verdad en torno a cómo debe ser un futbolista profesional, no es menos cierto que dentro de esta forma de ser futbolista hay varios modos de poder serlo. Es ahí donde encontramos la pluralidad, los stocks de acción, los contextos, los desafíos a los que se enfrenta el sujeto y nos permite hablar de posiciones en vez de roles.

Para concluir en relación con lo planteado y los datos recogidos en nuestras observaciones podemos inferir que las narrativas y modos de hacer de los distintos agentes sociales, tanto en el ámbito deportivo como fuera de él, acaban por condensarse en tramas de significación que conforman una subjetividad propia socialmente constituida por diferentes dispositivos en base a los contextos que ha ocupado a lo largo de su trayectoria vital. La subjetividad se refleja no sólo en la forma de asumir el deporte, sino también en la forma de asumir la vida. El proceso de subjetivación en este campo deportivo en relación con los otros campos de los que participa el sujeto resulta una instancia de incorporación de reglas, principios y comportamientos en el mundo interno del sujeto de forma dinámica, relacional y subjetiva, derivando en surcos biográficos diferentes que se actualizan de forma constante. Un futbolista se produce dentro de un marco socializador formado por una pluralidad de dispositivos que producen un actor plural socialmente condicionado en base a las condiciones socio-históricas y materiales del contexto.

4. Bibliografía

- Alabarces, P. (2000). *Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Archetti, E. P. (1999). *Masculinities: football, polo and the tango in Argentina*. Berg Publishers.
- Arias Trujillo, R., & Pujadas i Martí, X. (2016). Presentación del dossier “Deporte y sociedad”. En revista historia crítica N° 61 Julio- Septiembre. pp 13-21
- Bourdieu, P. (2002). Campo de poder, campo intelectual. Argentina. Ed. Montessor
- Bourdieu, P. (1999) *El conocimiento por cuerpos*, en *Meditaciones pascalianas*. Cap 4, pp 169-214. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, P. (2002). *Estrategias de reproducción y modos de dominación*. Colección pedagógica universitaria, 38, 1-21.
- Bourdieu, P. (2007). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Mintegui, C. D. (2003) “*Violencia, Deporte socialización y género*”. En: Culturas en juego: Ensayos de antropología del deporte en España. Barcelona: Icara. 13, 159.
- Czesli, F. (2016) *Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional*. Tesis de Maestría en CC. Antropológicas. UAM. México.
- Deloitte (2017) *Football Money League N° 20. Sports Bussines gruous January 2018*. Recuperado de <https://www2.deloitte.com/es/es/pages/consumer-business/articles/ranking-clubes-futbol-mas-ricos.html>
- Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa* (Vol. 38). Ediciones Akal.
- Fábregas, A. (2001) *Lo sagrado del rebaño. El futbol como integrador de identidades*. El Colegio de Jalisco, Guadalajara.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Revista mexicana de sociología, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (2012) *Vigilar y Castigar: El nacimiento de la prisión*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- M. Foucault (2005) *Historia de la Sexualidad Vol III el cuidado de sí*. Madrid Siglo XXI
- Garriga Zucal, J. A. (2005). *Lomo de macho: Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol*. Cuadernos de antropología social, (22), 201-216.

- Goig, R. L. (2008) *Claves etnoterritoriales de la historia del fútbol español*. Sociedad y Fútbol.
- Hall, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de antropología social*, 16, 21.
- Lahire, B. (2012, enero-junio). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 14. Pp75-105 Instituto Investigaciones en Educación Veracruz, México Recuperado de http://www.uv.mx/cpue/num14/inves/lahire_teoría_habitus.html
- Moreira, M.V. 2007 Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de futbol en argentina *Revista Austras de Ciencias Sociales*, Número 013 Universidad Austras de Chile Valdivia, Chile PP 5-19
- Martuccelli, D. (2017). La nueva dinámica de la condición social moderna. *Revista de Sociología* 32 (1), pp 89-105.
- Martuccelli, D., & Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico hoy: individuo y retos sociales* (Vol. 305). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Murzi, D. & Czesli, F. (2016). *De la humildad a lo mental: Un análisis comparativo del proceso de formación de futbolistas profesionales en Argentina y Francia*. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (28), 0-0.
- Murzi, D. & Czesli, F. (2016). *De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo la formación de futbolistas en Europa y América Latina*. Investigación CIES-FIFA.
- Pujadas, X., & Santacana, C. (2003). El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1830-1975). *Hispania*, 63(214), 505-521.
- Rodríguez Marino, Paula, Terriles, Ricardo, *Habitus, Subjetivación y la dimensión estética de lo social*. *La Trama de la Comunicación* [en línea] 2006, 11
- Simmel, G. (1986). Puente y puerta. *El individuo y la libertad*, 29-34.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2007) La lógica social del boxeo en el chicao negro. *Hacia una sociología del boxeo*. *Educación Física y Ciencia* [en línea] 2007, 9